



¿Estaré regresando al futuro? Alfonso Martínez Fernández.-Ayer durante todo el día mi mente se fue a mi adolescencia. Esa que había adquirido después de una infancia que entre travesuras, escuela, en una época que a uno le hacían cantar en cara al sol y rezar el padre nuestro antes de empezar las clases,por “cojones”.

Ese que vivía en una Barcelona que empezaba a salir la posguerra, el que daba con sus amigos de escuela vueltas por las calles allacentes a la cárcel Modelo de Barcelona, ciudad en donde vivía a una calle paralela de ese centro penitenciario, para buscar pelotas de cuero que a los presos que allí pernoctaban, y vivían, se les escapaban por encima de los altos muros, mientras jugaban en los patios de esa cárcel, custodiada por la Guardia Civil, con arma de fuego en mano.

Pelotas que desmontábamos después de jugar con ellas, para con curiosidad, ver su contenido, chapas, cuerdas, papel y varios materiales, siempre forradas de tela o cuero.

Pensaba yo que allí estaban los malos, pero cuando entré en mi adolescencia y sus inquietudes, supe que una mayoría eran presos políticos.

Cuando murió ese tal Franco, el pueblo exigió admistia y libertad para esos presos políticos, y escondido en el balcón de un cuarto piso de una calle cualquiera de esa mi Ciudad Condal, la policía, llamada en aquella época “ los grises” corrían detrás de los

manifestantes que pedían admistia y libertad

para esos presos políticos, con porras y pelotas de goma.

Mientras, fascinados, pasábamos a ver a un tal Lluís Xirinacs, catalán, (Agosto 1932 – Agosto 2007) un señor que estuvo varios meses sentado en la acera de enfrente de la puerta

principal a esa cárcel, un señor que era político, escritor, filosofo, y aún que no me guste mucho religioso, pacifista e independentista de aquella época franquista. Él era el que pedía esos derechos de libertad.

Pues bien

ayer día del “famoso” 1 de octubre

mi retina se fue a esas imágenes que veía desde ese balcón, de un cuarto piso, de una calle cualquiera, del viejo Example de Barcelona, pero en pleno siglo veintiuno, y en un país democrático, los ciudadanos recibían palos con porras y balas de goma, igual que aquellos años de finales de setenta y cinco y el setenta y seis. Por reclamar sus derechos e ideas, sean buenas o no.

¿estará regresando al futuro?.